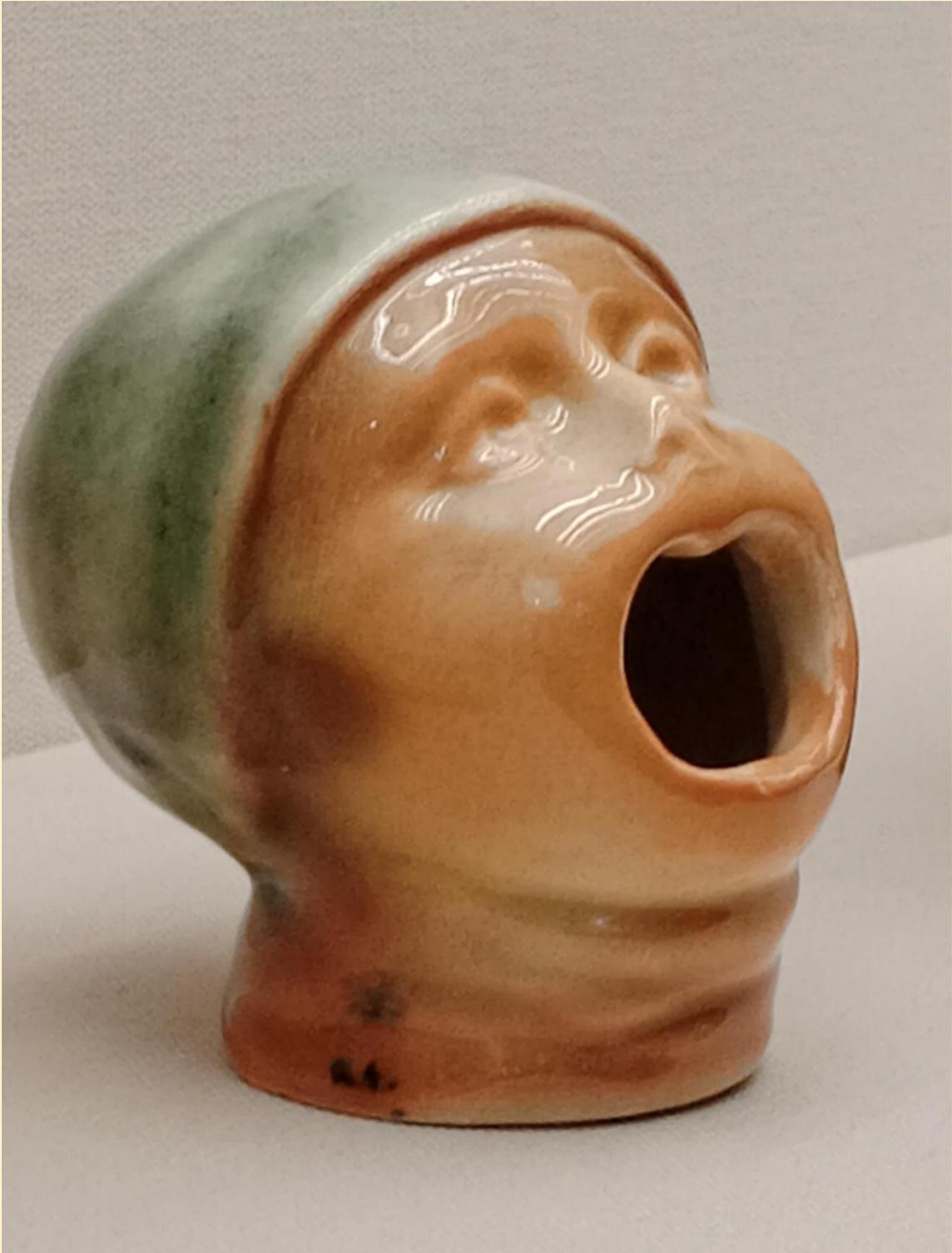


# Nietzsche delante de la muerte



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución /  
Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional –  
CC BY-SA 4.0**

“...nel mezzo del cammin...”

El 11 septiembre 1879 envía a Peter Gast el manuscrito de *El caminante y su sombra*:

“Querido querido amigo, cuando lea usted estas líneas, mi manuscrito, ya estará en sus manos... (...) **He llegado al final de mi trigésimo quinto año. (...) Ahora yo, en la mitad de la vida, estoy tan ‘rodeado por la muerte’ que ésta puede atraparme en cualquier instante<sup>1</sup>; dada la naturaleza de mi mal, debo pensar en una muerte *repentina*, por convulsiones<sup>2</sup>, imagino (aunque yo preferiría cien veces una lenta y lúcida, durante la cual se pudiera aún conversar con los amigos).** Ahora me siento al respecto como el más viejo de los hombres; pero también porque *he completado* la obra de mi vida. Una buena gota de *aceite* ha sido vertida a través de mí, eso lo sé, y no caerá en el olvido. En el fondo yo he hecho la *prueba* de mi concepción de la vida: muchos más la harán. Hasta el momento, mi ánimo todavía no está abatido por los sufrimientos incesantes y penosos, a veces me parece incluso como si me sintiera más alegre y benévolo que en toda mi vida anterior: ¿a *quién* tengo que atribuir este efecto fortificante y perfeccionante? A los hombres *no*, dado, que, con poquísimas excepciones, todos se ‘han escandalizado de mí’ en los últimos años, y así me lo han hecho saber sin ambages. Lea usted, querido amigo, este último manuscrito y pregúntese en todo momento si, con todo, hay rastros de sufrimiento y de angustia; *no lo creo*, y esta creencia es ya un signo de que en estas opiniones debe haber *fuerzas* ocultas y no desvanecimientos y cansancio, que es lo que buscarán cuantos me tienen antipatía.”<sup>3</sup>

No lo sabía, pero no estaba “en la mitad de su vida”, y aunque su muerte se entrará en él despacísimo, lo encontrará delirante, primero, y con el alma entumecida, después.

---

<sup>1</sup> “Nun bin ich in der Mitte des Lebens so ‘vom Tod umgeben’, daß er mich stündlich fassen kann.”

<sup>2</sup> “...einen *plötzlichen* Tod, durch Krämpfe...”

<sup>3</sup> Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Saint Moritz del 11 de septiembre de 1879.



en sazón

quiso acabarse Jesús,  
entendía Nietzsche,  
“demasiado pronto”,  
y no tuvo tiempo,  
por eso,  
de aprender “a vivir  
y a amar la tierra”,  
y “a reír”<sup>4</sup>

Wagner  
no:  
Wagner murió con mucho retraso,  
envejecido:  
“¡resulta difícil morir en el momento justo!”<sup>5</sup>

ésa era,  
entonces,  
su “doctrina”,  
y la de Zaratustra,  
su otroyó  
más bravo:  
alcanzar que la muerte se llegue hasta uno “porque [uno] la  
quiere”,  
terminarse en sazón,  
cuando toca,  
“ejercer el difícil arte de – irse a tiempo”,  
una vez que nos ha pasado la “pelota de oro”<sup>6</sup>

no supo,  
pobre

---

<sup>4</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘De la muerte libre’.

<sup>5</sup> Friedrich Nietzsche. Carta desde Rapallo a Malwida von Meysenbug en Roma del 21 de febrero de 1882.

<sup>6</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘De la muerte libre’.

## según sanpablo

es palabradelanticristo,  
que Pablo,  
“desangelista”,  
el trasero  
peor  
de Jesús<sup>7</sup>,  
al defender que “nuestra fe” no vale un higo “sí” su señor no ha  
derrotado la muerte,  
al predicar “la *impúdica*”  
(la “*desvergonzada*”)  
“doctrina de la inmortalidad personal”,  
y enseñarla,  
“además”,  
“como recompensa”<sup>8</sup>,  
colocaba “el peso de la vida  
*no*  
en la vida,  
sino en ‘el más allá’  
– *en la nada* – ”  
quitando,  
con ello,  
a la vida  
“su peso”<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, 42.

<sup>8</sup> Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, 41.

<sup>9</sup> Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, 43.

## extremaunción del volatinero

El volatinero,  
viéndose en punto de muerte,  
temía que el demonio lo arrastrase al infierno.  
Zaratustra procura sosegar sus miedos,  
lo aseguraba,  
que “no hay diablo”,  
ni calderas de Pedro Botero,  
y “tu alma estará muerta aún más pronto que tu cuerpo”<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, Prólogo de Zaratustra, 6.

## juguetería

Uno (así  
hablaba Zaratustra)  
puede tolerar que los niños digan, “cuerpo soy yo  
y alma”,  
“pero el despierto,  
el sapiente”,  
no,  
no. Eso  
que los “despreciadores del cuerpo” llaman “espíritu”  
es “juguete”.  
El “sí-mismo [Selbst]” “habita” en el cuerpo, “es  
tu cuerpo”,  
sirve al “yo [Ich]” de “andaderas”  
y de “apuntador”,  
lo fabrica  
y lo señorea,  
y “quiere morir  
y se aparta de la vida”,  
no busca otra cosa que “hundirse en su ocaso”.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘Los discursos de Zaratustra: De los despreciadores del cuerpo’.

Otra  
y otra vez

el águila y la serpiente,  
los “animales heráldicos” de Zaratustra,  
que lo conocían,  
saben que su señor entendería su muerte como alivio y  
“bienaventuranza”,  
pues aquélla,  
devolviéndolo a la nada,  
lo libraría de esta “gran pesadez”,  
de este “sofoco”,  
y se diría además,  
“pero el nudo de las causas” “del eterno retorno” “me creará de  
nuevo”,  
y “otra vez” “vendré”, “no  
a una vida nueva  
o a una vida mejor  
o a una vida semejante”,  
sino “eternamente  
de nuevo  
a esta misma e idéntica vida,  
en lo más grande y también en lo más pequeño,  
para enseñar de nuevo el eterno retorno de todas las cosas, -  
para decir de nuevo la palabra del gran mediodía (...),  
para volver a anunciar al superhombre a los hombre”,  
decían sus bestias compañeras,  
y dicen,  
luego,  
“así –  
*acaba el ocaso de Zaratustra*”<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘El convaleciente’.

entonces,  
¿qué?

Nietzsche apeteció a menudo la muerte,  
porque lo descansaría de todos sus padecimientos,  
y sólo consintió en aplazarla porque tenía que terminar antes  
ciertos trabajos.

Juzgaba abominable la doctrina de la inmortalidad,  
o la existencia del alma,  
porque vaciaban de “sentido” a “la tierra”. No,  
no había nada al otro lado,  
ni otras horas que éstas:  
por eso importaban tanto.

Ahora bien,  
al decir aquel “sí,  
amén”,  
con el cual recibía el “nupcial anillo  
de los anillos, ¡el anillo  
del retorno”<sup>13</sup>,  
¿no parece cobardica?,  
¿no se está acogiendo a otra manera fantástica de inmortalidad?

puede ser,  
o no,  
porque uno,  
al repetirse,  
¿no se termina también un número infinito de veces?

---

<sup>13</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, III, ‘Los siete sellos (O: la canción del sí y del amén)’.